
Elementos metodológicos en la Teología de la Liberación

Jesús Andrés Vela, S.J.*

INTRODUCCION

La Teología de la Liberación no es tanto un conjunto de contenidos, *cuanto una nueva manera de hacer teología*. Hagamos primero algunas precisiones sobre elementos del método de la Teología de la Liberación, para después pasar a la dinámica del método en sí mismo.

La Teología de la Liberación se

autocomprende desde la praxis de liberación de las comunidades cristianas. Pretende, con dicha auto-comprensión, plantear un nuevo método de elaboración teológica que parta de la acción liberadora de esas comunidades en la fe, a partir de situaciones históricas concretas. Este postulado cuenta con la adhesión de casi todos los teólogos de la liberación¹.

* Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma. Profesor de Maestría, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

1. Gustavo Gutiérrez habló en un primer momento de la teología "como función crítica de la acción pastoral de la Iglesia", reflexionando las teologías implícitas en las distintas opciones pastorales" (a). Luego, en su formulación definitiva (1971), va a hablar de "reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la Palabra" (b) o bien, luego (1972), de "reflexión crítica *en y sobre* la praxis histórica en confrontación con la Palabra del Señor vivida y aceptada en la fe" (c).

a) Cf. *La pastoral de la Iglesia en América Latina*, MIEC-JECI, (Montevideo) 1968 (charlas tenidas en 1967). La caracterización citada textualmente es de "Notes on Theology of

I. PRECISIONES SOBRE ELEMENTOS DEL METODO EN LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

1. Definiciones básicas

El Método de la Teología de la Liberación queda determinado por el "quehacer liberador de la Teología" y por el "sujeto de ese quehacer".

1. Los sujetos del quehacer teológico

Son en primer lugar las comunidades cristianas que viven su fe y ponen en acción el Evangelio en un compromiso histórico, y reflexionan sobre su vida y su praxis, elaborando una Teología en su experiencia histórica.

En segundo lugar —o a otro nivel como veremos más adelante— es el teólogo que parte de esa vida, praxis y reflexión de esas comunidades comprometidas, para enriquecerla y potenciarla a un nivel que podríamos llamar "científico" como método:

- Método científico, en los diversos pasos del proceso reflexivo y en la lectura "exegética" de la Sagrada Escritura.
- Método científico en cuanto "hermenéutico", es decir, en la "relectura" desde la situación histó-

rica y praxis de las comunidades. El teólogo "interpreta" el *contexto* —situación histórica— a la luz de un *texto*, recibido de una comunidad viva, que es la Iglesia real que lo escribe.

2. El quehacer liberador

La realidad no es sólo el objeto "de" la reflexión teológica, sino también el lugar "desde donde" o "en donde" esta reflexión se realiza.

Realidad es el "texto" dentro de un "contexto", es decir, la praxis social de los cristianos como praxis liberadora histórica y su vida de fe comunitaria y personal dentro de esa praxis social. Esa praxis y vida se realiza en una situación histórica social y cultural (contexto).

Cuando hablamos de praxis social, la entendemos *en su sentido humano global*. Se trata de una praxis auténticamente liberadora con tres dimensiones distintas:

La Teológica: aceptación del don gratuito de Dios-fe que impulsa una caridad, que pretende ser eficaz.

La Ética: en cuanto en ella la Libertad humana lucha por la justicia.

La Histórica: en cuanto eficacia y lucha deben tener en cuenta las media-

Liberation", en: *In search of a Theology of Development*, SODEPAX Report, Lausanne, 1970 (la ponencia es de 1969).

b) La primera edición de *Teología de la liberación. Perspectivas* es de 1971 (Lima). Citamos según la segunda edición (Salamanca, 1972), p. 38.

c) Cf. "Evangelio y praxis de liberación", p. 244, en: *Fe cristiana y cambio social en América Latina*. Encuentro de El Escorial 1972, Sígueme - Salamanca 1973 (el subrayado es nuestro).

ciones culturales, sociales, políticas, económicas...².

A estas tres dimensiones de la acción corresponden tres tipos de criterios para discernir la autenticidad de la praxis liberadora: los que provienen de la reflexión teológica como función crítica, la teología como sabiduría espiritual y como saber racional o ciencia. Pero la sabiduría espiritual no se dará sólo en la contemplación interior, sino también en la contemplación en la acción — también política—. Y la mediación racional no será sólo de la “episteme filosófica”, sino también de las *Ciencias Sociales*. De ahí también la *mediación socio-analítica*.

3. *El Sentido de la Praxis*

La Teología es un “hecho segundo”. El hecho primero es la fe de las comunidades cristianas. En esto la Teología de la Liberación no se diferencia de las afirmaciones más tradicionales. La Teología es una reflexión sobre la fe de las comunidades y la revelación, que la generó.

La diferencia está en la metodología de esta reflexión. La Teología de la Liberación no parte de unos principios filosóficos abstractos, sino del análisis de las realidades concretas, que viven esas comunidades y de su vida y acción liberadora. Introduce en la reflexión teológica el concepto de historia y usa las mediaciones de las ciencias sociales para analizar el dato primero de la fe, manifestado en la vida y acción liberadora de las comunidades cristianas en comunión con la Iglesia universal. Sólo a partir de ahí “universaliza” la reflexión, usando también la mediación filosófica.

Es así como la Teología de la Liberación llega a hacer Teología, en cuanto inteligencia de la fe. Las verdades teológicas se ven afectadas por la historicidad propia de la experiencia humana. Este nuevo tipo de inteligencia de la fe nace de las experiencias de liberación, que hacen las comunidades cristianas, y de la vida de fe y de comunión, que experimentan en esa experiencia de liberación³.

-
2. Es una única historia real se dan objetivamente distintas dimensiones reales, no reductibles entre sí “las cuales se compenetran mutuamente, a saber: 1) la dimensión teológica —don gratuito de Dios, aceptado o rechazado por el hombre—; 2) las dimensiones humanas radicales (trascendentales), que son naturalmente esenciales al hombre y a todo hombre; 3) las dimensiones históricas concretas (categoriales): cultural, social, política, económica. etc., en cuanto tales”. Cf. *Teología de la Liberación. Perspectivas*, p. 35 (ver la referencia a M.D. Chenu en p. 29). Sobre ese tema cf. J. Herrera A., “La historia, lugar teológico dentro de la experiencia eclesial”, en *Liberación y cautiverio. Debates en torno al método de la teología en América Latina*, México, 1975, 341-352.
 3. Para Juan Carlos Scannone la Teología de la Liberación ha redescubierto el elemento historicidad en el quehacer teológico, i.e., el que la reflexión teológica se ve afectada por la historicidad propia de la experiencia humana. De esta manera se une, en la reflexión teológica, teoría y praxis, el conocer y el transformar. Cf. Id. *La relación teoría-praxis en la Teología de la Liberación* en *Christus* n. 499 (1977) 10-16.

La Teología de la Liberación no se sale del objeto formal de la Teología, porque no abandona el dato primario de fe: la fe vivida en la experiencia de liberación por esas comunidades. En esa fe asume la Revelación y la reinterpreta en una hermenéutica histórica, pero fiel al Magisterio y a la Tradición.

A pesar de todos los “peligros” que se han querido achacar a este camino —peligros reales de “secularismo marxista”— jamás se ha podido decir que la Teología de la Liberación se haya apartado de la ortodoxia, como método teológico y doctrina de la fe en la mayoría de sus teólogos. Los documentos de la Iglesia y la doctrina de los Papas la ayudan a discernir y mantenerse fiel en este camino. De lo que no se habla es del “peligro” de alejarse cada vez más de la historia y de la praxis de liberación de nuestras comunidades en una Teología estática, fundamentalista y personalista.

4. *La relación Teoría-Praxis*

De esta reflexión sobre la Praxis surge la Teología (Teoría). En este sentido la Teoría depende de la Praxis. Pero, a su vez, la Praxis cristiana actual usa como puntos de referencia y discernimiento la Teoría (Teología) que proviene de Praxis anteriores (Tradición cristiana). El problema frente a una Teología fixista es que ésta determina la Teoría a partir de ella misma y la impone a la Praxis cristiana, como una cosa inmutable. Más que discutir a nivel de verdades teóricas, habría que hacerlo al nivel

de dos culturas diferentes: una histórica y la otra inmovilista.

El traspolar la argumentación a nivel de marxismo y proclamar que los teólogos de la liberación defienden que la conciencia de los hombres está determinada por su existencia social, es ignorar la diferencia entre determinada y “condicionada”. Y no calibrar hasta qué punto las estructuras de pecado de América Latina condicionan a oprimidos y opresores. También por lo menos es una falta de seriedad el decir que los teólogos “liberacionistas” ubican la Teología, como Marx, entre los fenómenos superestructurales. Aunque se aduzcan algunas frases separadas del contexto.

La reflexión teológica (Teoría) no es una ciencia, sino analógicamente, aunque su método sea “científico”. Es una reflexión sobre la fe, para ayudar a vivir la misma fe. Por eso no es tan descabellado el afirmar que las afirmaciones teológicas están sujetas también a la praxis de vida y de acción de las comunidades. Aunque la Teología use la Revelación, es una reflexión a partir de ella y no se identifica con ella. La Teología habla en una cultura determinada las afirmaciones de la Revelación y traduce a esa cultura el lenguaje de fe de las generaciones cristianas pasadas.

Nadie está negando que también la reflexión teológica actual está sujeta a las afirmaciones de la Iglesia, expresadas en forma de Dogmas o de Magisterio ordinario, de la Iglesia. Asumiendo ese lenguaje, la reflexión

teológica debe también escuchar la vida y praxis liberadora de las comunidades cristianas de hoy y debe responder a los problemas concretos sociales y culturales de nuestra historia. La Teología —como Teoría— está encaminada no a formar un conjunto filosófico o científico de verdades, sino a explicar los hechos revelados en el lenguaje de nuestra cultura y a agrupar principios de discernimiento para la vida y acción de las comunidades cristianas en el mundo de hoy. En este sentido, el conocimiento está fundamentalmente referido a la Praxis⁴ y éste también es el sentido de “privilegiar la praxis” en la reflexión teológica⁵.

5. *Lugar teológico y lugar hermenéutico*

En el Método teológico hay que conjugar el *Lugar teológico* con el *Lugar hermenéutico*

1. *Lugar teológico*: Los contenidos de la fe, que son fuentes de conocimiento en la teología⁶.
2. *Lugar hermenéutico*: Es la *lectura* de la realidad a la luz de esos contenidos, como también la *relectura* de los contenidos a la luz de la realidad⁷.

El llamado *lugar teológico* es aquello que la teología clásica ha definido

4. Leonardo Boff apunta que “no es la verdad que se piensa la que salva, sino la verdad que se hace y se verifica en una praxis”. Id. *¿Qué es hacer teología desde América Latina?* en *Christus* n. 479 (1975) 34-42.

5. Raúl Vidales expresa: “En América Latina, nuestro desafío radica precisamente en hacer verdad histórica el Mensaje de Libertad, en medio de un contexto de explotación y dominación”. Considera que la praxis cristiana de liberación queda enraizada en la historia “como el sacramento de la salvación de Jesucristo que se va haciendo verdad para todos”. Es la praxis cristiana de liberación la que va haciendo verdad en la historia el sacramento de salvación de Jesús. Cfr. Id. *Sacramento y Religiosidad Popular* en SELADOC Religiosidad Popular - Sígueme - Salamanca 1976, 171-187.

6. A la novedad de la Teología de la Liberación como Tema (“de”) y como lugar hermenéutico (“en” y “desde”) corresponden las *dos fases* de: 1. *La lectura* “de la praxis histórica y de la situación (comprendidas también en toda su densidad secular) a la luz de la Palabra de Dios. Se trata de una lectura teológica de realidades no manifiestamente teológicas.

2. *La relectura* “teológica de los contenidos fundamentales de la fe y de su conexión sistemática en y desde el nuevo horizonte de comprensión abierto por la nueva situación histórica y la praxis correspondiente. Por supuesto que dicha relectura se debe hacer en fidelidad a la fe de siempre”. Cf. K. Rahner. H. Vorgrimier, art. “loci theologici”, *Kleines Theologisches Wörterbuch*, Freiburg, 1961, p. 229 (el subrayado es nuestro).

Cf. también A. Lang, art. “Loci theologici”, *Lexikon für Theologie und Kirche* Vol. 6 Freiburg, 1961, c. 1111.

7. La praxis, como lugar hermenéutico, desde donde se teologiza sobre la Teología de la Liberación, no incide intrínsecamente en la teología. Esta tiene un régimen de “dependencia

como los "loci theologici": revelación y lugares clásicos definidos en el Vaticano I, Biblia, Tradición, Magisterio y Autores probados⁸.

Se tendría la impresión de que la Revelación ya quedó terminada en los tiempos apostólicos y que no quedaría más que aplicarla en nuestros tiempos. En este caso la hermenéutica sería una función y no un lugar desde donde hacer teología.

La Hermenéutica tiene como función leer la historia del presente a la luz del lugar teológico. Pero la historia de hoy no sólo es un contexto de la Teología, sino también un texto. Las señales de los tiempos aquí y ahora también son Revelación de Dios para el presente. La doctrina del Vaticano II nos dice que Dios habla a través de toda la Historia de la Salvación. Concretamente "a través de los signos de los tiempos", o "a través de las varias voces de nuestro tiempo". De ellos se nos dice que deben ser interpretados a la luz del Evangelio o que deben ser auscultados, discernidos e interpretados con la ayuda del Espíritu Santo a la luz de la Palabra divina. Es cierto que Jesús es el referente absoluto.

Dios habló en El en plenitud y "de una vez por todas", como dice Pablo. Pero no porque Dios deje continuamente de hablar en la Historia de la Salvación, a través de signos salvadores históricos, sino porque estos signos harán una continua referencia al gran signo de la muerte-resurrección de Jesús, y a su luz deben ser interpretados⁹.

La especificidad cristiana es leer la historia del gran acontecimiento cristiano de la Pascua. El momento hermenéutico y el momento teológico son dos especificidades que no hay que confundir a nivel de racionalidad teórica, pero coinciden de hecho en el hoy histórico.

Las Comunidades Eclesiales de Base producen praxis de salvación, viven experiencias comunes de fe y desarrollan intelecciones y juicios comunes en un desarrollo histórico progresivo. Sin esas comunidades, que prolongan la Pascua en nuevos pentecostés, no se puede desarrollar una reflexión teológica. La teología interpreta la acción de Dios en la historia *en* y a *través* de esas comunidades.

extrínseca" con respecto a la praxis entendida meramente en su nivel social, socio cultural y político. La teología, como teoría, goza de un régimen de autonomía intrínseca. Cf. Cl. Boff *Teología de lo Político* Sígueme - Salamanca 1982, 55 ss.

8. La Constitución "Dei Verbum" del Vaticano II considera que "La Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios" y más adelante afirma que "el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia". Se cita la Constitución dogmática de la Fe Católica "Dei Filius" del Vaticano I, c.3. Para la "Dei Verbum", los tres están unidos y ligados ("Dei Verbum", n. 10).

9. Cfr. GS nn. 4 y 44.

2. Objeto material y objeto formal de la Teología de la Liberación

- 1) El OBJETO MATERIAL es la *Praxis liberadora* en la Historia real de los grupos cristianos —o de los no cristianos— en cuanto ella es “objetivamente” soteriológica y referida explícita o implícitamente a la Praxis cristiana de la Pascua. Ese es el *Texto* dentro de un *Contexto* histórico y social. Texto y contexto analizado por las ciencias de lo histórico y social, *a través de su mediación analítica*. Pero el Objeto material no es sólo el resultado teórico de las ciencias sociales o históricas. Este es el Objeto Material u “*objectum quod*”¹⁰.
- 2) El OBJETO FORMAL —el que da la pertinencia “epistemológica” u “*objectum quo*”— es la lectura del objeto material “a la luz de la fe”¹¹. Es la lectura del objeto material, a través de las categorías “releí-

das hermenéuticamente” de la Teología Dogmática o Moral (T1). En esta lectura la teología ejerce una función “mediadora” (1a. Fase en Lonergan). Es la mediación hermenéutica de la teología: “*sub ratione Dei et salutis*”.

El fruto de esta mediación es la Teología de la Liberación —o T2— no sólo en su sentido “moral”— el quehacer liberador frente al pecado en su dimensión social, sino también en su sentido “hermenéutico - dogmático”, pues intenta manifestar la “verdad” de Dios que salva —revelación— en la historia.

1. Mediación analítica¹²

No existe una lectura del real-social que se absolutamente inmediata. Toda lectura de la realidad se realiza “en código”, con la ayuda de un alfabeto elaborado por alguna “teoría”, frecuentemente inconsciente, interiorizada a partir de una cultura, a la

10. Para elaborar el objeto material no bastan las ciencias sociales e históricas. Hay que tener en cuenta la comprensión global del hombre, como la tiene la filosofía. Y mucho más la comprensión “sapiencial” de la historia real y la praxis liberadora de los grupos humanos. En el caso del pueblo de Dios latinoamericano, en esa comprensión “sapiencial” actúa también la fe como “*fides qua creditur*”.
11. La luz de la fe es la que provee a la teología de sus principios. La fe es la que provee a la teología la perspectiva “formal” de toda realidad: “A la luz del Evangelio” (Gaudium et Spes, 4); “a la luz de la revelación” (Optatam Totius, 16); “con visión de fe” (Puebla, 15); “reflexionar en nuestra realidad latinoamericana a la luz de nuestra fe” (Puebla, 1226); “educar en la metodología del análisis de la realidad a la luz del Evangelio” (Puebla, 2307).
12. “Aunque Cl. Boff habla de “mediación socio-analítica”, es preferible “hablar de ‘mediación analítica’ en general, para no privilegiar a determinadas ciencias (sociología, ciencia política, economía), que son más analítico-estructurales, sobre otras, como la historia o la antropología socio-cultural, que, sin dejar de ser analíticas, son más sintético-hermenéuticas”. J.C. Scannone *El método de la Teología de la Liberación*, en *Theológica Xaveriana* 73 (1984), 385.

que pertenece el alfabeto¹³. La lectura se liga a la misma estructura del conocimiento, quiere decir a la manera como el pensar se avecina al mundo.

De aquí que el problema no es distinguir entre una Teología que acuda a la mediación de las Ciencias Sociales y otra que no lo haga, sino entre una Teología "crítica", ante la lectura de la realidad social, y otra "acrítica", que usa una pauta de lectura de la que es inconsciente.

Los hechos no hablan por sí mismos. Hay que interrogarlos. Son "objetos", esto es proyectados ante el pensamiento por una elaboración del mismo mecanismo del conocimiento. No existe el grado "0" de la objetividad, en el que el conocimiento coincida con la realidad en sí misma. El conocimiento parte de objetos ya elaborados por la cultura humana. El conocimiento es una producción del mecanismo del pensar. El conocimiento científico construye un objeto teórico, utilizando instrumentos propios, a fin de producir conocimiento cada vez más objetivos. El conocimiento es una aproximación cada vez más objetiva a la realidad. Pero para eso debe ser crítico. Por eso la Teología debe usar la mediación crítica de las Ciencias Sociales, si quiere captar los hechos, la realidad concreta. Lo contrario sería captar sólo las imágenes "ideologizadas" —a

servicio de los grupos dominantes—o "corrientes" a partir del sentido común —conocimiento ingenuo—. A partir de ahí, la reflexión teológica —en su realidad hermenéutica— busca liberar las significaciones de fe, no construir razonamientos científicos. Al contrario, cuando la teología desprecia la lectura científica, por considerarse la única interpretación "referente" de la realidad histórica, cae en el "teologismo". Se critica "el materialismo" o "la parcialidad" de las otras interpretaciones, como si la Teología fuese la lectura total de la realidad. Se cae en un "fundamentalismo" absolutista. Se olvida que todo discurso humano debe tener palabras y conceptos regidos por su gramática correspondiente —una sintaxis que preside su gramática interna—. Y que sólo después de establecer esos discursos, se puede buscar una relación entre ellos.

Es claro, por tanto, que se impone la construcción de una Metodología, que establezca la recta relación entre la mediación de las Ciencias Sociales y la mediación hermenéutica —interpretación de la realidad a la luz del "lugar teológico"— para construir el discurso de la fe, que es la Teología.

Si la Teología tiene como objeto formal la fe y la revelación¹⁴, debe tratar esa fe no en abstracto, sino determinada en unos hombres uni-

13. Cfr. G. Bachelard *La formation de l'esprit scientifique* 1945.

14. Cfr. Summa Theologica, I, q. 1, a. 6, ad 3: "Eius principia ex revelatione habeantur"; a. 2, c: "Doctrina Sacra credit revelata sibi a Deo".

dos en una sociedad concreta y con culturas específicas.

Esta mediación supone el modelo de Calcedonia, que afirma la unión “sin confusión” de lo teologal con lo humano e histórico. La articulación entre las reflexiones, que provienen de lo teológico con los análisis de las ciencias sociales e históricas, suponen una unión sin confusión entre ambas —Encarnación—.

2. *Tipo de relación entre la mediación de las ciencias sociales y la función hermenéutica de la teología*

La reflexión teológica está constituida de materiales humanos y sociales. De aquí que el análisis científico de la realidad social sea una parte *integrante* del discurso teológico. Integrante, en el sentido de que prepara el texto que debe ser leído por la función hermenéutica. Las ciencias humanas ofrecen la estructura de la realidad y del hombre en esa realidad, con las intencionalidades, valores y visiones de su cultura. A partir de ahí se construye el discurso teológico como un discurso de su cultura.

- Valores —aspecto ético—: “ratione peccati vel gratiae”.
- Fines —aspecto escatológico—: “ratione salvations vel perditionis aeternae”.
- Significaciones —aspecto histórico-salvífico—: la construcción del Reino en la historia, la presencia salvadora de Dios, los siglos de los tiempos...

Es preciso distinguir los términos de esta relación entre las ciencias sociales y la función hermenéutica de la Teología. Podríamos definir esos términos como relación de aplicación o relación integrativa¹⁵.

- a. *La relación de aplicación* es aquella que existe entre un instrumento y la mano o la máquina. La Teología usa las ciencias sociales como un instrumento. Es una relación instrumental, técnica y mecánica. Ella *usa* el análisis científico para la valoración evangélica.
- b. *La relación integrativa* consiste en un intercambio orgánico, en el cual participan vitalmente los términos en un nuevo conjunto,

15. Cfr. Clodovis Boff *Teología de lo Político*, Sígueme - Salamanca, 1980, 81-84 (= Verdad e Imagen). Aunque el acontecimiento de Jesucristo sea no sólo el clímax de la revelación de Dios y también el paradigma ejemplar de toda revelación, esto no condena a la historia subsiguiente a ser un texto carente de toda significación y relevancia. También en la historia de hoy se hace sentir la voz de Dios en las “señales de los tiempos”. Todo lo histórico —lo cultural, lo social, lo político, lo económico— puede ofrecer también principios para la Teología. Puede ser “lugar teológico” “en el sentido de que, si la teología opera con sus propios constitutivos y con su propia lógica como función explicativa (mediación hermenéutica), la realidad social e histórica opera como función explicada (mediación socio-analítica), pero sin que ésta pueda ser estimada como pasividad pura, simple materia prima, neutra e irrelevante para la explicación misma”. A. Parra *La Teología de la Liberación después de la Instrucción* en *Theologica Xaveriana* 73 (1984) 420.

al cual se incorporan. Se integran en el conjunto. Dadas las dos especificidades distintas del análisis de las ciencias sociales y de la interpretación hermenéutica a la luz de los datos de la fe; esta integración sólo será posible *en el sentido de que la praxis histórica de los grupos cristianos* —como praxis socio-político-cultural de transformación del mundo— *se encuentra integrada en su misma praxis de fe*. Son esos grupos los que realizan en su acción la unión entre evangelización y liberación: el amor al hermano —como mediación del amor de Dios— debe ser un amor condicionado a las cuestiones sociales, políticas, y económicas¹⁶. Por esta razón los Sínodos de Justicia (1972) y de Evangelización (1974) definieron la promoción de la justicia, como parte integrante de la fe. Y esta

promoción es intrínseca a la propia fe como su “encarnación”. El análisis científico de la realidad, como un contexto en el que se desarrollan los grupos cristianos, forma parte integrante de la reflexión teológica como su *objeto material*, como una materia prima que tiene que ser transformada por la fe, no como un instrumento que tiene que ser superado¹⁷.

Todo lo que hemos dicho de la mediación de las ciencias sociales no niega la mediación filosófica sobre el hombre, el ser... Simplemente estamos indicando la necesidad de la mediación de las ciencias sociales para el conocimiento de la realidad social. Por otro lado, una buena pregunta es si las ciencias sociales no están usando determinados tipos de

16. Cfr. EN 31.

17. Para C.E. Vasco, la interacción entre la teología y los datos de la ciencia debe ser la de un *impulso positivo*, que conduzca al teólogo “a resituar, replantear, reformular, revisar sus propios datos y sus propias conclusiones, a partir de las contribuciones del dato de las ciencias”. *La interacción entre la teología y las ciencias* en *Theologica Xaveriana* 30 (1980) 423. Para Santo Tomás, este intercambio orgánico fue resuelto, a través de los parámetros aristotélicos de lo material y lo formal. En el terreno de la nueva epistemología de las ciencias habrá que buscar en el campo de la interdisciplinariedad aplicada, que desde principios y metodologías diversos busque la realización de un solo objetivo: el hombre en su globalidad, abierto también a lo trascendente y a la búsqueda de Dios. Hacía ahí también apunta la reflexión de G. Remolina: “La reflexión epistemológica pone en tela de juicio la pacífica posición en que vivían las diversas disciplinas y las obliga a investigar sus propios fundamentos para encontrar su lugar epistemológico dentro del universo de las ciencias y adquirir o renovar su carta de ciudadanía en el ámbito del saber. Fruto de esta reflexión epistemológica y antropológica será una renovación de las ciencias en sí mismas y en su conjunto, por una parte, y un mayor beneficio para la existencia humana, por otra. Dentro de este horizonte, la teología no es ni puede ser una excepción. También ella debe encontrar su lugar epistemológico dentro del universo de las ciencias y adquirir o renovar su carta de ciudadanía en el ámbito del saber”. *La autonomía del método teológico* en *Theologica Xaveriana*, n. 33 (1983) 157.

filosofías (Cfr. el Marxismo en el determinismo histórico y el materialismo dialéctico)¹⁸.

3. Los tres problemas del método teológico

Este tipo de metodología plantea tres problemas a la reflexión teológica:

1. *El problema epistemológico*: el conocimiento teológico supone siempre juicios previos —prejuicios—. Sólo el admitirlos y explicitarlos permitirá al teólogo un proceso limpio. Ellos provienen de posiciones teológicas anteriores y de intereses “sociales” presentes. Sólo el clarificar “desde dónde” hacemos la teología y

“para qué” intereses, encaminará nuestros procesos teológicos a la objetividad. Lo cual supone también “opciones previas”. Todo esto existe en cualquier método teológico, pero sólo una explicitación honesta de ellas, librerá la teología —hasta donde se puede— de las manipulaciones ideológicas.

De todo esto trataremos más explícitamente al considerar el método teológico en sí mismo.

2. *El problema de las “relecturas”*: son indispensables las relecturas de la Sagrada Escritura para elaborar una teología, tanto hermenéutica como liberadora. Pero una relectura

18. *El valor de las ciencias sociales en la reflexión teológica*: Las ciencias sociales nos ayudan a conocer la realidad social, que forma parte del fenómeno humano que viven las CEB. Ese conocimiento es esencial para que la Teología lea la fe en la historia de hoy y para que esta historia influya en la relectura de los datos de la fe. La historia hace presentes los “lugares teológicos”. ¿Basta con que el teólogo lea la realidad con el sentido común? Esto dará sin duda una lectura “ingenua”. La lectura de la realidad, a través de las ciencias sociales ayudará a analizar su estructura y a encontrar la respuesta para diversas praxis de acción transformadora de las estructuras de injusticia. Esta lectura tiene un sentido de mediación para comprender mejor, gracias a su iluminación a través de los datos de la fe, los desafíos y posibilidades que ella presenta a la tarea evangelizadora de la Iglesia. Este análisis permite descubrir, a la luz del Evangelio, las opciones pastorales como respuesta a los desafíos, puestos a la Evangelización (Cfr. P. 1299). Es indudable que cuando hablamos de ciencias sociales, lo hacemos en el sentido de unas ciencias, “que están dando los primeros pasos” como esfuerzo científico y cuyas conclusiones tienen mucho de primeras hipótesis. Pero también lo es, que en la actual situación nos ayudan a comprender mejor una realidad social. Debemos continuamente sujetar al examen crítico sus hipótesis. Y no olvidar que este análisis es el contexto en el que tenemos que colocar las experiencias de las comunidades cristianas comprometidas en el proceso de liberación, sobre las que se ejerce directamente nuestra reflexión teológica. Un contexto en América Latina de pobreza y marginalidad, que exige un análisis a través de las ciencias sociales. Esto significa que se da un encuentro entre teología y ciencias sociales, *con unas condiciones previas*, para no invalidar la mediación de las ciencias sociales en la reflexión teológica: El empleo de las ciencias sociales y humanas implica un gran respeto por la autonomía de esas ciencias, pero también por la especificidad propia del Evangelio. No se le puede pedir al Evangelio ser un principio de programas políticos, sociales o económicos. Se trata de pensar la fe, hacer más pleno el amor y dar razón de la esperanza cristiana desde el interior de un compromiso, que se quiere hacer histórico.

sólo es posible, si se da una lectura de la Sagrada Escritura, a partir de estudios científicos bíblicos, de la Tradición y del Magisterio. No se puede exigir una lectura "científica" de la realidad, iluminándola con una lectura ingenua de la Escritura, a partir simplemente del "sentido común". Y esto, aun admitiendo el "sentido común de la fe" que el pueblo cristiano "manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando 'desde los obispos hasta fieles laicos' presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres"¹⁹. Este "juicio certero" y "aplicación a la vida", no dispensa de la orientación del Magisterio y del estudio serio de las Escrituras. Es un juicio para el discernimiento, que debe ser iluminado por textos científicamente estudiados. Y éste es oficio del teólogo.

3. *Los problemas internos a la praxis y reflexión*

- a. La praxis liberadora de la comunidad de fe y su vivencia litúrgico-espiritual en esa praxis²⁰.
- b. El contexto-económico, político y cultural en el que se desarrolla esa praxis.

c. La reflexión teológica *interna* a esa praxis y vivenciada en ese contexto, que sea capaz de develar el hecho de fe que se está desarrollando en la historia y que dé sentido a esa praxis de la comunidad cristiana. Por lo tanto esa reflexión es teología, en cuanto *replanteamiento del sentido* de esa praxis sobre la realidad histórica, para convertirla en historia de la salvación. Reflexión que es:

- *teórica*, en cuanto analizadora de la praxis y buscadora de significados a la realidad histórica;
- *ética*, en cuanto reveladora de valores y desenmascaradora de antivalores sociales y eclesiales;
- *práctica*, en cuanto motivadora de opciones e impulsadora de una discernimiento para la acción liberadora.

Con todo, debemos resaltar que no es función de la teología el marcar *programas* políticos, sociales, económicos o culturales, a partir del Evangelio. Es otro el dinamismo de su función. La Teología tiene una *dinámica política y social*, pero no es una ciencia social²¹.

19. Cfr. LG, 12, aduciendo un texto de San Agustín *De praed. sanct.* 14, 27: PL44, 980.

20. "La reflexión sobre la Palabra de Dios se halla ligada al modo como esta es vivida y anunciada en la comunidad cristiana". Cfr. Gustavo Gutiérrez *Teología y Ciencias Sociales* en Páginas, 63-64 (1984) 4.

21. Cfr. G. Gutiérrez *Teología y Ciencias Sociales* ib. p. 9.

4. *El lugar de la Teología frente a la historia*: el conocimiento auténticamente teológico ha enfocado la realidad en un esquema bipolar: opresión-liberación, pecado-gracia, condenación-salvación (redención). Como a la fe cristiana, a la teología le es esencial el carácter liberador. Lo esencial es saber cómo esa realidad de liberación ha influido en el funcionamiento del conocimiento teológico.

En la modernidad, es en contraste con la Ilustración, cuando la Teología se hizo explícitamente consciente del papel liberador o alienante del conocimiento teológico²². Fue en el esfuerzo de responder por la fe ante la Ilustración, como se ha ido desarrollando la teología moderna. Estos dos momentos pueden ser simbolizados en los nombres de Kant y Marx.

Kant pensaba que había que liberar al hombre de un infatigismo que le prestaba una falsa seguridad. Por eso la divisa de la Ilustración era la de tener el coraje de usar la propia inteligencia. Liberación, para este primer momento de la Ilustración, es liberarse de un autoritarismo opresor, que impide el uso de la racionalidad.

En este sentido, el movimiento de la Ilustración pretende liberar de todo dogma, de toda palabra de Dios — aun la de la Escritura— con la pretensión de liberar la conciencia humana de toda prescripción religiosa externa.

Estamos viviendo ahora la modernidad en el segundo momento de la Ilustración. Lo que ahora se pretende en directo es la liberación total del hombre de toda opresión, no sólo de los condicionamientos de su razón, sino de todo condicionamiento de la realidad que no permita una vida realmente humana. Esta liberación de la miseria de la realidad permitirá al hombre pensar y actuar autónomamente. Para este segundo momento, la religión también se presentó como opresora, como opio del pueblo.

Al principio, el conocimiento teológico trató de incorporar el primer momento —el momento “crítico”—; después, sin abandonar el primero, se preocupó más por el segundo —momento “liberador”—.

Conjuntamente con estos dos momentos surge la preocupación “hermenéutica”. Es decir, el problema de mostrar, no ya la verdad en sí misma, sino el significado de la fe en

22. G. Gutiérrez, entre otros, considera que el desafío que tuvo que enfrentar la teología moderna fue el planteado por la Ilustración: “En los últimos siglos, la teología elaborada en los grandes y clásicos centros de reflexión tuvo que hacer frente al estado de cosas proveniente de lo que se conoce como mentalidad moderna”. Esto maduró a lo largo de un extenso proceso de revolución industrial “así como en la ciencia intelectual de esos acontecimientos que conocemos como la *Ilustración*... Ese momento no ha terminado”. Id. *Teología y Ciencias Sociales* en Páginas (Perú) 63-64 (1984) 4-5.

una situación, en la que por múltiples causas, ese significado se haya perdido²³.

La fe puede sentirse amenazada o en su formulación como "verdad" o en cuanto que no es capaz de dar sentido a las situaciones históricas de la "modernidad". La tarea liberadora de la reflexión teológica es, entonces, la de "recuperar" el sentido de la fe cristiana en el mundo de hoy. Y, a través de esa recuperación de sentido, la de reformular las verdades de fe en consonancia con la Tradición y el Magisterio.

1. El momento "crítico"

En este momento aparece evidentemente cómo la primera Ilustración (Kant) domina el interés teológico. Sus características principales son las siguientes:

- a. La mayor necesidad de la teología es introducir la crítica en toda comprensión autoritaria de la revelación, sujeta a la sospecha de revestir con pensamientos e instituciones humanas la revelación divina.
- b. La función principal del conocimiento teológico es explicar la realidad o acción divina, para

que pueda ser "comprendida" por el hombre.

- c. La teología sirve a la "filosofía", para explicar esa realidad.
- d. El conocimiento teológico debe liberarse de todo error histórico. El teólogo debe acudir también al historiador. El objeto de la fe —sobre el que versa el conocimiento teológico— es afectado —en cuanto humano e histórico— por la investigación histórica crítica.
- e. La hermenéutica tiene —como problema central— la comprensión de sentido.

El intento de este conocimiento teológico es evitar que el hombre moderno sienta la penosa sensación de mitología en la teología. Por eso, pretende desarrollar una racionalidad cristiana en la teología, buscando mostrar que el misterio cristiano entra en el ámbito de lo razonable, aunque no racionalista.

La función de este conocimiento es la de *explicar* la verdad de la fe y encontrar su significado para el hombre de hoy, o mejor *recuperar* ese significado amenazado por el racionalismo de la Ilustración. La crisis de la realidad es experimen-

23. Para Jon Sobrino la función principal de la reflexión teológica europea es la de buscar "el significado de la fe en una situación en la que por múltiples causas ese significado se ha oscurecido". Muy diferente de la función de la reflexión teológica latinoamericana que es la de aportar elementos a la praxis latinoamericana de fe, para transformar las estructuras de pecado. id. *El conocimiento teológico en la teología europea y latinoamericana* en ECA n. 322/323 (1975) 429.

tada *como una crisis de sentido*, que el conocimiento teológico conjura a través de una nueva reinterpretación enraizada en la cultura de hoy.

No nos cabe ninguna duda sobre la importancia de un tal tipo de conocimiento para el momento actual de nuestra cultura, en el que la vida y la historia están a la búsqueda de nuevos significados y orientaciones de sentido. Pero también queremos hacer caer en la cuenta de lo incompleto de este conocimiento en cuanto que busca la explicación y el sentido de la fe en la realidad histórica, pero no orienta caminos concretos para liberar esa realidad de la opresión y servidumbre del pecado histórico y concreto. Más aún, ese conocimiento se puede tornar "ideológico", pues puede tratar de encubrir la miseria real de la realidad, desplazando la solución del campo real (liberación de la miseria), al campo ideal (discurso teórico de búsqueda de sentido).

2. El momento "liberador"

Este momento recoge el anterior sobre la recuperación de significado de la fe en nuestra cultura y de su sentido para nuestra acción histórica, pero ya no aislado y teórico, sino como respuesta concreta a la problemática situacional de injusticia y opresión de nuestros pueblos. El conocimiento teológico no produce así una teoría de la persona o de la historia, sino una teoría que oriente

la praxis de liberación. Surge la Teología de la Liberación. Una teología a servicio de la liberación real. La teología se orienta entonces a ser respuesta a la segunda Ilustración: la función liberadora del conocimiento no consiste en último término en explicar o dar significado a una realidad existente ni a la fe amenazada por la situación, sino en transformar una realidad para que llegue a tener significado y recuperar de ese modo el sentido perdido o amenazado de la fe²⁴. El tener significado y la recuperación de sentido no es ya buscar una forma inteligible, sino el *dar una nueva forma* a la realidad: transformar. El conocimiento teológico no se reduce a lo meramente interpretativo, sino que asume también un carácter *práxico y ético*. La teología del momento "crítico" pretendía acercarse a la realidad, interpretándola como pecado en un análisis comparativo con el concepto bíblico sobre el pecado. La teología del momento "liberador" constata en directo la realidad como pecado y reflexiona sobre el modo de quitarlo. El interés teológico no consiste entonces formalmente en esclarecer lo más exactamente posible en qué consiste la esencia del pecado, cuál sea el significado de un mundo de pecado, cómo pueda tener sentido la existencia del hombre en ese mundo, sino en transformar esa situación de pecado.

La teología del momento "crítico"

24. Una presentación de cómo la Teología de la Liberación se interesa por lo histórico se puede ver en G. Gutiérrez, *Evangelio y praxis de liberación*, en *Fe cristiana y cambio social en América Latina*. Sígueme - Salamanca 1973, 231-245.

ha tendido a acercarse y enfrentarse a la realidad como pensada, mientras que la del momento "liberador" tiende a enfrentarse con la realidad tal cual es, aun cuando no pueda prescindir, para analizarla, de los esquemas interpretativos.

Ciertamente interesa el problema de la crisis de sentido en nuestro mundo secularizado; pero el conocimiento teológico enfrenta esa crisis dentro de la crisis de la realidad, que convierte a las sociedades concretas en crisis de miseria, de opresión, de injusticia, de hambre... Son estas crisis reales las que convierten nuestro mundo y nuestra historia en realidades sin sentido, incapaces de pensar el mundo como orientado hacia Dios. El problema para este tipo de teología no es el pensar la crisis de sentido en sí misma, sino a través de las crisis reales de opresión, consumismo, miseria... que la producen. No es el caso pensar y analizar filosóficamente la crisis de sentido en sí misma, sino cómo transformar las situaciones de pecado de la realidad, para que la crisis de sentido pueda ser enfrentada. No se trata de buscar un esquema interpretativo para que la fe cristiana pueda tener sentido en un mundo de hambre (acudiendo a algo exterior al hombre como un Dios que recompensará a los pobres, una felicidad más allá...), sino enfrentándose con el hambre en sí misma y luchando con la fe por transformarla en una realidad de alimentos para todos. La Teología de la Liberación

enfrenta la realidad de pecado y procura transformarla en gracia. Y esto no sólo como un hecho de acción después del conocer, sino como un conocimiento teológico que avanza en la realidad desde el conocer como pecado, hasta el conocerla, transformándola en gracia. Creemos que esto se acerca mucho más al conocer bíblico.

El conocimiento del momento liberador pretende solucionar la crisis de sentido en el sujeto a través de solucionar las crisis de la realidad. La primera óptica busca la reconciliación del sin-sentido sólo dentro del sujeto, la segunda piensa que esto sólo será posible en la solución de la crisis de la misma realidad.

De ahí también el diverso uso, por lo menos en principio, de la filosofía y de las ciencias sociales en el conocimiento teológico²⁵. Si el problema de la teología se concibe como el de dar significado, entonces espontáneamente se dirige hacia la filosofía, entendida tradicionalmente como el tipo de conocimiento, que por ser universalizante y totalizante, puede servir de mediación concreta a expresiones de significado. Si el interés es sin embargo liberar la realidad de su miseria, entonces la atención se dirige más espontáneamente hacia las ciencias sociales, que analizan la miseria concreta de la realidad, los mecanismos de esa miseria y los posibles modelos concretos de liberación de esa miseria.

25. Cfr. J.L. Segundo, *Teología y ciencias sociales en Fe cristiana y cambio social en América Latina*. Sígueme - Salamanca, 1973 285-295.

Creemos que el conocimiento teológico se tiene que mover entre el interés operativo y el significativo. Pero el conocimiento teológico de tipo liberador privilegia, por lo menos al principio, la mediación de las ciencias sociales. Por lo menos podemos decir que el conocimiento teológico del momento crítico usa casi exclusivamente la mediación filosófica y desconoce la mediación de las ciencias sociales. El conocimiento teológico de tipo liberador, al privilegiar la transformación operante del pecado de la realidad en gracia, parte de la mediación de las ciencias sociales para, en un segundo momento, buscar la significación y el sentido globalizante en esa misma transformación. Sería el momento de la mediación filosófica. Busca el sentido totalizante *desde* la situación dada y lo encuentra *en* la transformación histórica realizada desde la fe y no desde el pensamiento de la fe. No en la interpretación que el sujeto teológico pensante hace de la realidad, sino en la vida y praxis de fe de la comunidad cristiana, *cuando* transforma la realidad.

Consideramos que, cuando el conocimiento teológico se limita al papel meramente explicativo y de significado, deja la realidad intocada, y —en ese sentido— indirectamente la justifica. Hacer teología así significa abandonar la realidad al “statu quo” y, por lo tanto, introducir en la teología elementos de “ideologiza-

ción”. No se juzgan las intenciones del teólogo, sino el uso real y las consecuencias que la sociedad hará de su teología.

5. El método teológico que corresponde al momento liberador

El método queda determinado por la función de un determinado quehacer teológico. Y nosotros estamos hablando del quehacer liberador de la Teología. Pero también queda determinado por el sujeto de ese quehacer. En América Latina ese quehacer privilegia la acción de las CEB como sujetos que no sólo viven y ponen en acción el Evangelio en su compromiso histórico, sino que reflexionan elaborando una teología en su experiencia histórica a través del Evangelio²⁶.

Una reflexión teológica que podemos llamar “bipolar”: la reflexión crítica de su compromiso cristiano y la vivencia de su fe en esa “praxis” como experiencia litúrgico-espiritual de la comunidad. Una función no reemplaza a la otra.

El teólogo parte de esta praxis y reflexión de la comunidad, para enriquecerla y potenciarla a un nivel que podemos llamar “científico”, no sólo en el rigor de los diversos pasos del proceso, sino también como una lectura teológica de los contenidos de la fe —Escritura, Tradición, Magiste-

26. “Tal vez es esta relación entre vida cristiana y método teológico lo que hace que las CEB en América Latina se constituyan también en agentes de esta elaboración teológica”. G. Gutiérrez, *Teología y Ciencias Sociales* en Páginas, 63-64 (1984) 5.

rio, autores probados²⁷ y una "relectura" desde la situación histórica y la praxis. El teólogo interpreta el "contexto" —situación histórica—, a la luz de un texto, recibido de una comunidad viva, que es la Iglesia. Con todo, se tiene que defender tanto del "historicismo" —remisión del texto al pasado, como del "dogmatismo" —fórmulas que se refieren a una realidad directamente captada—. Dos posiciones teológicas contrarias al texto bíblico: la primera olvida que el texto "vive" en la Iglesia, siempre histórica y presente; la segunda defiende una univocidad larvada, olvidando que los conceptos teológicos son "análogos", no directamente abarcatantes de una realidad trascendental.

En el método teológico hay que conjugar el *lugar teológico* con el *lugar hermenéutico*. El lugar teológico se refiere a los contenidos de la fe —antes descritos— y el lugar hermenéutico a la lectura de la realidad a la luz de esos contenidos, como también a la relectura de los contenidos a la luz de la realidad²⁸. Existen esfuerzos por tender un puente entre estos dos lugares. Existen intuiciones, pero no concretadas en metodologías. Presentemos tanto dificultades como realizaciones.

1. *Movilidad entre lo histórico y lo hermenéutico*

El dato histórico está presente en nuestra metodología teológica, pero no lo manejamos de la misma manera. El texto puede ser considerado como histórico-genético, histórico-hermenéutico o histórico-liberador.

- 1) *Lo histórico-genético* maneja los llamados contenidos de la fe, tal como se han desarrollado, a partir de sí mismos: Biblia, Padres, Magisterio, autores teológicos. Es la teología centrada en sí misma. Corresponde a lo que podríamos llamar Teología Dogmática.
- 2) *Lo histórico-hermenéutico* parte del texto como pasado y se pregunta cómo se actualiza hoy. Es renovar el pasado y leerlo en el presente. Corresponde a lo que podríamos llamar el momento crítico o la teología hermenéutica.
- 3) *Lo histórico-liberador* mira más el presente de la historia de la salvación. Tiene en cuenta la teología hermenéutica, pero la enfoca hacia la praxis liberadora socio-económica, cultural y política. Es el momento actual de la Teología en América Latina. Con-

27. Contenidos de la fe en el Vaticano II.

28. Cfr. J. C. Scannone, *El Método en la Teología de la Liberación*, Theologica Xaveriana 73 (1984) 369-399.

sidera el texto bíblico como un texto que nace del pasado, pero no remite al pasado, sino a una continua reactualización en el presente. Esto es lo que permite la unión entre lo histórico-hermenéutico y lo histórico-liberador.

2. *El lenguaje "liberador" de la Teología*

La Teología debe responder a los grandes problemas sociales del momento. Desde esta consideración, se le pueden pedir tres cosas a la Teología:

- *Un lenguaje concreto* que oriente la reflexión sobre esos problemas y haga describir la situación de pecado, que vive la historia. Un lenguaje que oriente las opciones y haga tomar una posición cristiana frente a esos problemas. No se trata de "bautizar" ninguna revolución u opción política. Esa revolución u opción tiene su propia autonomía y no requiere ser bautizada. Pero sí es correcto "pedirle a la teología una operatividad en el anuncio de la palabra", acomodada a situaciones concretas.
- La Teología no puede reducir el proceso histórico de la Historia de Salvación al nivel meramente político. No es sólo cambiando las estructuras económicas, sociales

y políticas, como se soluciona el problema global. Siguiendo la reflexión de la *Evangelii Nuntiandi* podemos decir que sólo un hombre convertido puede convertir las estructuras. "La verdad es que no hay humanidad nueva, si no hay en primer lugar hombres nuevos"²⁹. Y también se puede decir que hombres no convertidos pueden transformar el proceso de liberación de los pueblos en una opresión nueva. Y ahí está la historia del "socialismo real".

El teólogo debe estar atento al cambio y a la liberación, a partir del proceso de conversión interior y a su reflejo en sus múltiples aspectos y no sólo en lo económico-político, aunque éste condicione los otros.

- Se le debe pedir a la Teología que señale tanto el tiempo de la presencia salvadora de Dios en la historia —KAIROS—, como el de la ruptura de la relación con Dios, a través de la opresión en la misma historia —SITUACION SOCIAL DE PECADO—. El pecado está en el corazón de toda ruptura de la fraternidad entre los hombres. La Teología debe predicar la liberación de ese pecado y proponer la exigencia de opciones liberadoras. La fe no dará estrategias, pero sí exigencias de comportamientos en lo social³⁰.

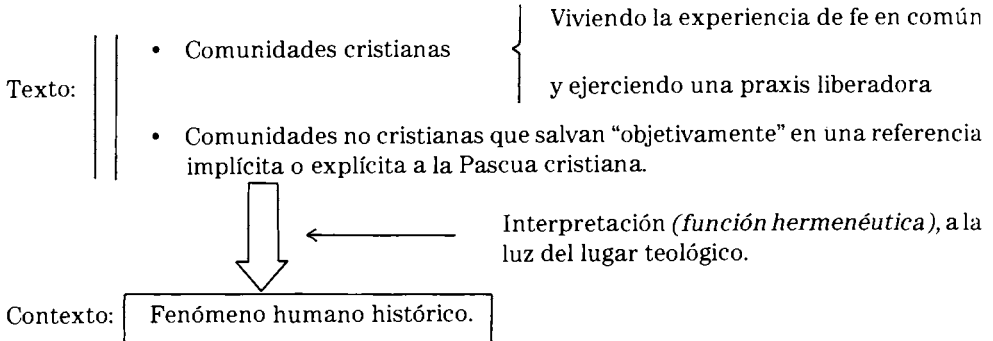
29. *Evangelii Nuntiandi*: 18.

30. Para estas tres consideraciones, consultar la intervención de Gustavo Gutiérrez en *Liberación: Diálogos en el CELAM*. CELAM - Bogotá, 1974, 229-230 (= Documentos CELAM, 16).

6. La estructura del método

Intentemos ahora describir *la estructura* de este modelo metodológico, al que llamamos reflexión teológica:

- b. Cuando hablamos de la experiencia de fe de las comunidades, suponemos que es una experiencia de fe no intimista, sino que surge en la misma praxis histórica de liberación, a la manera de Jesús.



La Teología es el avance en *proporciones* diferentes de interpretaciones en momentos históricos diferentes. La *relación* entre las comunidades cristianas y el fenómeno humano histórico, interpretado en la fe, es siempre la misma. Pero no lo es la proporción o la relación entre las diversas relaciones. Por eso la reflexión teológica puede ser diversa.

Con todo, conviene hacer algunas precisiones:

- a. El teólogo no puede hacer Teología, sino *en y a partir* de comunidades concretas. Lo contrario sería edificar teorías y perderse en las abstracciones.

- c. La relectura, que supone la función hermenéutica, no es una acción conceptual, sino que tiene que producirse en el esfuerzo cristiano de hacer pasar la realidad de una situación de pecado a otra de gracia. Esa relectura sólo se podrá producir en el esfuerzo de transformación de la realidad. Esto supone que sólo podremos interpretar a la luz de la fe el fenómeno humano, si nos encontramos "metidos" de hecho en los acontecimientos y comprometidos con ellos. Este "estar con" no se podrá realizar, si no realizamos la teología *desde donde* se realiza la historia. Y la historia se realiza *desde los pobres*³¹. La

31. Jesús viene a valorizar esta afirmación cuando nace entre los pobres y pone como señal de un auténtico anuncio de la Buena Nueva el que los pobres son evangelizados. Puebla afirmará que son los pobres los verdaderos protagonistas de la historia (Cfr. P. 1129). La Teología de la Liberación hará de esta afirmación el eje central de todo su método de reflexión teológica.

primera pregunta que se debe hacer un teólogo es *desde dónde* está haciendo su reflexión teológica y cuáles son sus opciones previas i.e. *para qué* está haciendo su teología. Sólo así tendrá sentido su función hermenéutica.

En realidad lo que divide las diversas teologías no es el lugar teológico, a cuya luz se hace la interpretación de fe, sino el *lugar hermenéutico*, determinado por el *desde dónde* y las opciones previas. En un lugar hermenéutico indeterminado y casi universal y con opciones inconscientemente asumidas, el lugar teológico es “constitutivo y terminativo”. La Teología es inmutable y la realidad no influye en ella. La realidad histórica se tiene que acomodar a esa Teología “perennis” y tiene que asumir las consecuencias de sus principios. Cuando el lugar hermenéutico es determinado desde la realidad histórica y la opción por los pobres, el lugar teológico es un “referente” esencial, para determinar las nuevas experiencias de fe en comunidad y las nuevas praxis de liberación — a la luz de la Pascua y en el espíritu creador

de Pentecostés—. La Teología buscará el difícil camino de ser fiel a la tradición evangélica y a los temas generadores de la historia de su tiempo³².

- d. Lo anterior plantea el problema de *los intereses* en la reflexión teológica. No simplemente los intereses personales, sino los intereses “ideológicos”. A partir del *desde dónde* y *opciones*, conscientes o no, toda reflexión teológica sirve un tipo de intereses sociales. No se trata de distinguir entre un tipo de teología “interesada” y otra “desinteresada”, sino de saber a qué tipo de intereses sociales está sirviendo objetivamente esa teología y de si esos intereses son compatibles con el Evangelio del Reino. Toda Teología es dinámica en el proceso de transformación social.

II. LAS DOS FASES DEL METODO TEOLÓGICO: TEOLOGÍA “MEDIADORA” Y TEOLOGÍA “MEDIADA”

En la primera fase, la Teología “tradicional” (T1) ejerce su función mediadora “hermenéutica” para interpretar a la luz de los “lugares teológicos” la vida y praxis liberadora de las

32. Es esta la reflexión que se hace Paulo VI en la *Evangelii Nuntiandi* 63, al tratar de la necesidad de que las iglesias locales hablen el Evangelio con el “lenguaje, que esos hombres comprenden y después anunciarlo en ese mismo lenguaje”, asimilando “lo esencial del mensaje evangélico” y transvasándolo “sin la menor traición a la verdad esencial”. Pero insiste el Papa en que, cuando habla de lenguaje, lo hace, “no tanto a nivel semántico o literario, cuanto al que podría llamarse antropológico y cultural”. “La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su “lengua”, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, si no llega a su vida concreta”.

comunidades en el marco de su situación histórica (interpretar el "texto" en el "contexto"). Con todo, esos "lugares teológicos" han sido previamente "releídos" a la luz de la misma situación —es el "círculo hermenéutico, del que hablaremos más adelante. Como resultado de esta función mediadora de T1, surge la Teología de la Liberación (T2)³³.

En la segunda fase, se sistematiza y articula la Teología producida en la primera, llegándose así a T2.

En la terminología de Lonergan, la Teología mediadora de una nueva Teología asume la formulación de articulación del pasado, y la Teología mediada la de articulación del presente y del futuro³⁴.

1. Primera Fase: Teología "Mediadora"

1. Punto de Partida

Para la Teología de la Liberación el Punto de Partida es la irrupción del

pobre en la Teología de América Latina. El pobre es tema, lugar hermenéutico y aun sujeto a la Teología³⁵.

El Punto de Partida de la Teología de la Liberación no es la reflexión teórica sobre las verdades de fe consideradas en sí mismas, sino la reflexión sobre la praxis y vida liberadoras de las comunidades cristianas, como respuestas a una palabra de Dios interpelante en la historia. La teología es la reflexión sobre el acto de fe, a la luz de la Palabra de Dios. Pero no es acto de fe abstracto, sino el que viven los grupos cristianos en la historia. Es el diálogo de la fe hombre-Dios en la situación histórica. La respuesta del hombre es un compromiso que responde a una "pro-missio", que proviene de la palabra de Dios.

"Esa palabra, en la que la fe percibe un llamado del Señor y un sentido crístico que sólo ella puede interpretar, surge de los pobres y oprimidos (en los que la fe reconoce a Cristo). Aunque sólo la escucha el que se abre a ella, la acoge y

33. La Teología 2 puede ser entendida como "teología de genitivo", en la cual opera una conclusión teológica; con todo, como ya lo dijimos, no concebimos a la Teología de la Liberación como una mera teología de genitivo (aunque también lo sea, en cuanto es Teología 2), pues además, y sobre todo, es "una manera de hacer teología": cf. la totalidad del proceso y, en especial, su segunda fase. Cfr. Cl. Boff *La Teología de lo Político*, p. 27.

34. Cfr. Lonergan *Método en Teología*, p. 144.

35. Según lo dice K. Lehmann en la nota previa a la Declaración de la Comisión sobre "La promoción humana y la salvación cristiana". Citamos según la traducción de Criterio 1179-80 (1978), p. 25. Para Lehmann la opción por los pobres es el eje de la Teología de la Liberación; a la praxis de liberación la llama su *matriz*; cf. "*Methodologisch-hermeneutische Probleme der 'Theologie der Befreiung'*", en: K. Lehmann etc., *Theologie der Befreiung*, Einsiedeln, 1977, 9-44.

responde prácticamente, sin embargo esa interpretación es prioritaria, interpelación que no es solamente histórica y ética, sino teologal. De ahí que luego la reflexión teológica vaya a inspirarse en textos bíblicos como Mt. 25, 31-46 (el encuentro o el rechazo del Señor Jesús en los pobres) o Lc. 10,21 (Mt. 11,25) (la sabiduría que no ha sido dada a los sabios y prudentes de este mundo, sino a los pequeños)³⁶.

Es una praxis "agápica", que pretende producir el "ágape" cristiano. Praxis agápica, que se realiza en un sentido "teologal" encarnado en situaciones históricas y en una determinada comprensión de la fe y del hombre.

Es un punto de partida *práctico y teórico*. Es práctico, porque, aunque se trata de un conocimiento, se da en la praxis; es de alguna manera teórico, porque, aunque no es científico, es un verdadero conocimiento y un conocimiento radical *verdadero*, que la ciencia (la ciencia teológica y las mediaciones científicas que ella use) debe criticar y articular, pero al que debe servir y respetar en su valor de verdad, al criticarlo.

La opción cristiana por el pobre es la respuesta a esa palabra del pobre, oída en la fe, pero mediada por una determinada comprensión de la pobreza y opresión. Y el pobre no sólo

entendido en forma individual, sino también colectiva y social. La praxis liberadora tiende, no sólo a aliviar la situación, sino a transformarla estructuralmente para construir una sociedad cualitativamente nueva.

2. El Momento "sapiencial"

Es un primer momento de reflexión teológica a un nivel de discernimiento, en el que entra en juego la "sabiduría" cristiana, como un don del Espíritu. El cristiano pone en juego su "sentido común cristiano", participación "de la función profética de Cristo" (Lc, 12), con el que "penetra más profundamente en la fe con juicio certero y le da más aplicación en la vida" (ib.). Gracias a esa "sabiduría teologal", puede el cristiano llegar a hacer juicios "prudenciales", que le proporcionen una visión de fe sobre la realidad histórica y le guíen en sus decisiones pastorales³⁷.

En este juicio intervienen *tres* factores:

- 1) La Palabra de Dios.
- 2) Una comprensión global y sintética del mundo, hombre y Dios —proporcionada en parte por el encuadre cultural—.
- 3) Una interpretación también global y sintética de la situación más o menos intuitiva o analítica a este nivel "sapiencial".

36. J.C. Scannone, art. cit., pág. 376.

37. El conocimiento "sapiencial" del pueblo cristiano proviene también de "la connatural capacidad de comprensión afectiva, que da el amor" (Puebla, 397). También hay que tener en cuenta los símbolos religiosos, culturales, que expresan y ayudan a comprender la situación histórica.

Se trata, por consiguiente de un *primer paso* decisivo de "discernimiento crítico, aunque no científico, de lo ideológico (en sentido peyorativo), que frecuentemente deforma la percepción y el juicio espontáneo sobre la realidad. Pero tengamos en cuenta que tanto la deformación ideológica, como la crítica de la misma, suponen como su "humus" la capacidad del conocimiento espontáneo (del "sentido-común", en la terminología de Lonergan) de conocer la verdad acerca de la realidad"³⁸.

3. El Momento "científico"

A este nivel la Teología de la Liberación, no sólo usará la mediación de la conceptualidad teológica —que supone la filosófica—, sino que usará también las ciencias históricas y sociales, para conocer científicamente la situación histórica y para una crítica científica de las ideologías, que impiden ese conocimiento. Existe, pues, una ruptura metodológica con el conocimiento "sapiencial" anterior, en lo que se refiere al conocimiento de la realidad histórica. Pero la ciencia tendrá que enraizar en a "sabiduría", para no derivar en una mera ideología.

A este momento se refiere Lonergan, cuando presenta las distintas *operaciones subjetivas* del método trascendental: aprehensión de datos, los tres niveles de significado: teológico, filosófico (humano global) y

socio-analítico (histórico)³⁹. Se reproduce el ritmo del "ver, juzgar, actuar", pues se trata de

- 1) *ver y analizar* los datos histórico y sociales;
- 2) *comprender* su sentido teológico;
- 3) *juzgarlo reflexiva y críticamente* a la luz de los "principia fidei";
- 4) *discernimiento* no sólo críticamente, sino también a través de las distintas interpretaciones con sus opciones prácticas correspondientes.

Entre los momentos "sapiencial" y "científico" de la Teología de la Liberación se da una continuidad y una ruptura:

Continuidad respecto al mismo "objeto formal", pues en el primero el discurso es de discernimiento, a través del juicio "sapiencial", mientras que en el segundo el análisis se realiza a través de un discurso reflexivo, crítico y autocontrolado por la ciencia. Tipo de discurso a los tres niveles del conocimiento de la Teología, la Filosofía y las ciencias sociales e históricas.

Desarrollemos el proceso del conocer propio de este momento "científico" de la reflexión teológica:

3.1 La lectura de los datos y el "círculo hermenéutico"

El círculo hermenéutico se da entre la *lectura* de la situación y praxis his-

38. J.C. Scannone, art. cit., pág. 378.

39. Sobre las "especializaciones funcionales" ver Lonergan *Método en Teología*, capítulo 5.

tóricas “a la luz de la Palabra” y la *relectura* de ésta *desde* la situación. Aunque se inicia en el momento sapiencial, es en el momento científico cuando se *explicita*.

La lectura no es directamente de la Escritura, sino de la praxis histórica —texto—, “a la luz de la Palabra”. Es la “lectio” del libro o texto de la historia, de los signos de los tiempos, de la acción liberadora, interpretados a la luz de la Palabra tal y como es vivida, creída y entendida por la fe de la Iglesia.

La metáfora del círculo hermenéutico no es del todo correcta por varias razones:

En primer lugar, en ese círculo la prioridad la tiene la fe: la Palabra de Dios es “normativa” en última instancia.

En segundo lugar, entre la pre-comprensión, tanto de la situación como de la palabra de Dios hay una tercera instancia: la fe. Ella trasciende las dos pre-comprensiones.

Más que hablar de un círculo hermenéutico habría que hablar de uno tridimensional, con la fe como tercera instancia, aunque no es un tercer polo en movimiento, como si se diera separadamente de los otros dos. Ella se da encarnada en la expe-

riencia humana e histórica y en las mediaciones culturales.

“Se encarna en dichas mediaciones como su símbolo real⁴⁰, no puede prescindir de ellas; ellas le sirven de ‘manuductio’ para decirse y articular su discernimiento, tanto en el polo de lectura teológica de la realidad, como en el de relectura de la teología desde ésta”⁴¹.

A la luz de la Palabra se interpreta el sentido trascendente de la praxis liberadora histórica, el valor *simbólico* de las liberaciones humanas (como anticipos de la liberación definitiva) y se critican las teorías antropológicas e históricas sociales, que no respetan la visión de la fe.

3.2 El “insight” teológico y el juicio hermenéutico

Es un momento auténticamente teológico: en una mirada profunda —insight— la reflexión teológica descubre lo teologal en lo secular y político, y el juicio reflexivo lo supera críticamente. Se trata de leer teológicamente la praxis liberadora en el contexto social, descodificado críticamente por el análisis. Se trata de transformar el objeto material en objeto formal de la Teología. Se da una “ruptura epistemológica” de un objeto a otro. Lo que le interesa al teólogo es la presencia de la gracia o del pecado, de la salvación o perdi-

40. La expresión “Realsymbol” (símbolo real) es de K. Rahner en “Zur Theologie des Symbols”, *Schriften zur Theologie IV*, Einsiedeln, 175-312.

41. J.C. Scannone, art., cit., pág. 382.

ción, del Dios que salva o de las fuerzas del mal en esa realidad leída críticamente.

En este juicio crítico la mediación filosófica juega un rol "intermedio" importante. Rol intermedio, no sólo en relación con la Teología, sino también con las ciencias sociales e históricas, que implican una comprensión del hombre, de la sociedad, de la historia. Es a través de la Filosofía, como la Teología hace la crítica de estas comprensiones implícitas en las ciencias humanas⁴².

Tanto el "insight", que descubre lo teologal en lo secular e histórico, como el juicio reflexivo que lo analiza críticamente, son autónoma y propiamente teológicos. Entre mediación analítica y reflexión teológica se da una ruptura epistemológica, pues se pasa de la óptica formal de las ciencias o la filosofía a la óptica de fe propia de la Teología⁴³.

Las categorías teológicas más usadas como instrumento de la lectura de lo teologal en la praxis histórica son: Salvación - Condenación; Reino de Dios - Reino del Mundo; Gracia - Pecado. Estas categorías permiten interpretar la justicia o injusticia de una formación social como la presencia del Reino o del anti-reino, de la gracia o del pecado, de la salvación o condenación. La historia es "objetivamente" soteriológica sea que el actor social lo sepa o no, lo quiera o no.

4. *Discernimiento, valoración y opción*

Es la operación consciente que Lonergan llama "decisión" y que corresponde a la cuarta especialización funcional, denominada por el mismo autor "dialéctica".

Este discernimiento corresponde al "juzgar" teológico, que también es ético y salvífico, es decir, *valorativo*.

42. Un ejemplo en la *Evangelii Nuntiandi* es el del concepto de "antropología cristiana" que crítica el tipo de liberación humana. Rahner describe la relación Teología - Filosofía - Ciencias Humanas en su *Curso Fundamental sobre la Fe* Barcelona 1979, 24-25. Para él, la Filosofía no es "el incuestionable mercado de intercambio suficiente" por sí mismo para que la Teología entre en contacto con la ciencia profana y con la propia concepción del hombre. En una época determinada, hay que entrar en contacto con las concepciones del hombre propias de la cultura. Pero, en nuestro mundo, ya no es sólo la Filosofía la que nos pone en contacto con las auto-interpretaciones del hombre importantes para la Teología. "Más bien, hoy como teólogos nos encontramos forzosamente en diálogo —ya no mediado por las filosofías— con ciencias pluralistas de tipo histórico, sociológico y científico-natural". Desde aquí, vislumbramos la dificultad de una teología científica. Ya no existe "una filosofía" sino "filosofías". Por otro lado, existe una multitud no supervisable de ciencias particulares. El teólogo "tiene que estar en contacto con un sin fin de filosofías "para poder hacer una teología "científica"; "pero a la vez, ha de cultivar el contacto con las ciencias, que ya no pueden interpretarse en forma filosófica".

43. Cfr. Cl. Boff *A Libertação em Puebla*, en *Puebla* 3 (1979).

Es un discernimiento más *práctico* que teórico, en el que entran en juego criterios éticos y evangélicos. En el fondo, existe una opción por un determinado *Marco Teórico* del que se derivan esos criterios; opción no reductible a análisis que, aunque libre, no es arbitraria. Ese marco teórico está compuesto por los conceptos de la Teología tradicional, "refundidos" a la luz de considerar la situación histórica de brecha entre pobres y ricos como un pecado "social", contrario a la historia de la salvación (Cfr. p. 28)⁴⁴.

Este discernimiento del "bien salvífico" supone *la conversión del corazón* ética, religiosa y cristiana⁴⁵. Conversión que tiene que ser *histórica* y que, en las actuales circunstancias de América Latina, es una conversión al pobre, personal y colectivamente considerado.

"Pues la inteligencia teológica de la situación histórica debe pasar por una conversión que ponga en tela de juicio la racionalidad y los marcos

conceptuales, que fundamentan ideológicamente la estructura social injusta, marcos culturales que quizás también condicionan la misma inteligencia de la fe de una determinada teología. La reflexión del teólogo debe pasar no sólo por una conversión del corazón al pobre, sino también por una conversión histórica y cultural que le dé cuerpo"⁴⁶.

Ese discernimiento provoca una ruptura con las ideologizaciones que tienden a reducir la praxis cristiana al ámbito de lo privado o meramente "espiritual" y la teoría teológica a un nivel abstracto de teorías socioanalíticas y opciones políticas.

El teólogo debe poner la reflexión crítica al servicio de la inteligencia "sapiencial" del pueblo de Dios. La Teología no es una ciencia que avanza con base en reflexiones eruditas anteriores, por muy "teológicas" que éstas sean, pero a espaldas de la vivencia y reflexión de fe del pueblo de Dios. La praxis y vida de las comunidades, con un discernimiento de fe

44. Para J.C. Scannone, se trata especialmente del discernimiento valorativo de la mediación analítica, dado que habrá que discernir entre métodos de análisis social y diversas interpretaciones históricas. Cfr. art., cit. p. 180-184.

45. Lonergan habla de las conversiones intelectual, ética y religiosa (cf. op. cit., p. 237 ss.); nosotros explicitamos el momento histórico que necesariamente tienen, sobre todo la conversión ética y la religiosa cristiana. Como lo decimos en el texto, en la situación actual de América Latina dicho momento histórico se especifica en la "opción preferencial por los pobres" (Documento de Puebla n. 1134); pero no se trata de cualquier opción por el pobre, sino que ella a su vez ha sido especificada por el contexto y la dinámica del Documento (en especial, por su Segunda parte, de índole doctrinal); cfr. el artículo de J.C. Scannone "*Diversas interpretaciones latinoamericanas del Documento de Puebla*". *Stromata* 35 (1979), 195-212.

46. J.C. Scannone, art. cit., pág. 391.

sobre las situaciones históricas, son el "acto de fe" histórico, sobre el que tiene que reflexionar la Teología. Claro está que no por eso el teólogo renuncia a lo propio de su servicio teológico de reflexión crítica, para la cual debe usar la metodología de la ciencia teológica y las mediaciones críticas de la filosofía y las ciencias humanas.

2. Segunda Fase: Teología "Mediada"

En esta fase, la Teología de la Liberación reproduce los pasos y momentos formales de la T1 estudiados por Lonergan y otros epistemólogos. Es la fase en la que la teología "debe pronunciarse sobre la verdad de diferentes doctrinas, sobre la manera de concebirlas entre sí y con las conclusiones de la ciencia, la filosofía y de la historia y, finalmente, sobre la manera de comunicarlas de modo apropiado a toda clase de personas y de culturas"⁴⁷.

Esta fase empieza por una toma de posición y una explicitación de los fundamentos de esa opción teológica. A partir de ahí se establece y sistematiza la doctrina y se busca su comunicación. Lo que especifica a la teología como Teología de la Liberación es el "horizonte hermenéutico", que proviene de su conversión al pobre y de su lucha decidida contra el pecado en forma también de estructura social

e histórica. Se abre así un nuevo horizonte no sólo para la "lectio" de la Escritura y para la interpretación de esa "lectio" en la Tradición de la Iglesia, a través de la opción por el pobre y la conversión, no sólo personal, sino también social e histórica, que ella implica, sino sobre todo para la "questio" es decir, para interrogar la Palabra de Dios "desde donde se conceptualiza y se sistematiza su intelección y la de las afirmaciones de fe que ella funda, y se buscan mediaciones para ponerla en práctica. También se da, como explicitaremos en seguida, una correspondencia analógica con las cuatro últimas especializaciones funcionales de Lonergan. Pues se tratará de 1) la tematización *fundacional* de ese horizonte; 2) la recompreensión desde allí de las afirmaciones fundamentales de la fe; 3) y de su interconexión sistemática; y, por último, 4) de sus mediaciones práctico-pastorales"⁴⁸.

Se da, por lo tanto, en la Teología de la Liberación una correspondencia "analógica" con las cuatro últimas especializaciones funcionales de Lonergan: la tematización "funcional" del nuevo horizonte teológico de la Teología de la Liberación, la "recompreensión", desde la nueva perspectiva abierta, de las afirmaciones fundamentales de la Teología dogmática y moral (T1) y de su interconexión sistemática y, por último, de sus mediaciones práctico-pastorales.

47. Lonergan *El Método en Teología*, p. 239.

48. J.C. Scañone, art. cit., pp. 381-382.

Esta recomprensión debe darse en continuidad con la tradición creyente. No se trata sólo de una recomprensión *especulativa*, sino de la interconexión sistemática de dichas afirmaciones fundamentales de la fe, conceptualizándolas y sistematizándolas desde el nuevo horizonte.

Cuando hablamos de “mediaciones práctico-pastorales”, como el último paso, volvemos al nivel de la acción, correspondiente a la secuencia del “ver, juzgar, actuar” o al triple nivel del conocimiento: *sensitivo* —percibir y agrupar los datos—; *abstracto* —juzgarlos y valorarlos—; *lógico* —transformar la realidad conforme a los criterios entresacados de la valoración. En la terminología de Lonergan, el nivel del actuar corresponde a las “comunicaciones” de índole eminentemente pastoral.

La caridad que nace de la fe, pide una práctica eficaz, no sólo en la dimensión ética y teológica a nivel

personal y comunitario, sino también a nivel histórico, social y estructural. Los principios práctico-teológicos han de medirse tanto ética como históricamente, para que se logre una adecuada estrategia de la acción pastoral. Las mediaciones prácticas corresponden:

- 1) A la Iglesia como institución y son las propiamente “pastorales”: Kerigmáticas, catequéticas, litúrgicas, de evangelización de la cultura.
- 2) A los laicos cristianos inspirados por la fe y son eminentemente “seculares”: en cuanto proponen ideologías políticas liberadoras y organizan prácticas transformativas políticas, sindicales, pedagógicas.

Estas ideologías y prácticas no pretenden implicar a toda la comunidad cristiana en cuanto tal.